ARTICULOS

OBJETOS, IDENTIDAD Y MISMIDAD*

HECTOR-NERI CASTAÑEDA

Introducción

La identidad y la mismidad son dos de las características más difundidas [*pervasive*] y fundamentales de los objetos del mundo —y aun de aquellos fuera de él—. En verdad, identidad y mismidad no son meras características de los objetos, sino tramas de estructuras dentro de las cuales los objetos del mundo advienen y alcanzan su individualidad. Sin los conceptos de identidad y mismidad una criatura no puede pensar y, en consecuencia, no tiene un mundo al cual enfrentar(se).

Una característica crucial del mundo es su historia, esto es, el fluir de la existencia a través de los cambios. Consecuentemente, los filósofos han estado profundamente interesados en la identidad y la mismidad diacrónicas: la determinación no sólo de lo que permanece sino también de lo que se mantiene en el cambio. Pero con frecuencia, la identidad a través del tiempo se aborda aisladamente de la, en cada momento dado, automismidad sincrónica, como totalidades unitarias, de los objetos cambiantes. Sin embargo, la identidad y la mismidad diacrónicas se apoyan en la identidad y mismidad sincrónica. Nos centraremos aquí, principalmente, en la identidad sincrónica.

Los problemas de la identidad, por lo general, se abordan de manera tolemaica: desde un punto de vista externo al mundo, propio de una conciencia superior (quizá de dios) que examina el mundo en su imponente totalidad. Propongo aquí que tomemos nuestra ubicación en el mundo y

Traducción: María Luisa Femenías
Revisión técnica: Alberto Moretti

* Este estudio es un desarrollo "agudizado" de "Identity and sameness", *Philosophia* (1975), 121-150. La historia de "El regalo que me hizo mi hijo en mi 40° cumpleaños" en aquel artículo ha sido reemplazada por el ejemplo del "Ultimo regalo de Gianmario a María Carla". Ambos son ejemplos que caen dentro del marco institucional del regalar. Ambos señalan que debemos reconocer la existencia de los marcos institucionales como algo que está por encima de las instituciones propiamente dichas. Es claro que la compañía Olivetti puede mantener su identidad comercial y financiera aun cuando en un cierto período cambie de personal, de edificio, de fábricas, de residencia, de nacionalidad, de negocios, de clientes, etc.

nuestra finitud con seriedad. No sólo interactuamos con los objetos de nuestro mundo y hacemos impacto sobre aquello que son, sino que los confrontamos, en la experiencia, en fragmentos suyos finitos y manejables. Nos referimos a los objetos *desde adentro* del mundo y de la experiencia, y los objetos del mundo en que nos encontramos son para nosotros tal como los podemos captar por medio de nuestros mecanismos de referencia. Estos mecanismos de referencia son primariamente mecanismos de referencia del pensar [*thinking reference*]. Me propongo experimentar, en terminología kantiana, un abordaje copernicano de los objetos, la identidad y la mismidad; investigar su naturaleza general tal como ésta aparece en nuestras experiencias y las fundamenta.

Uno de los resultados más importantes es la separación de la *identidad estricta* de otras relaciones de mismidad que generalmente se predican de individuos mediante las locuciones, "es (lo mismo que)" y "es (idéntico a)". Los miembros de la familia de la mismidad se dividen en mismidad necesaria y mismidad contingente. Como no hay identidad o mismidad sin un correspondiente dominio de entidades, la destilación de los miembros de la familia de la mismidad tiende al develamiento de una capa fundamental de individuos llamados guisas individuales [*individual guises*]. Estos son los átomos ontológicos de los objetos cotidianos de infinitas propiedades que creemos componen el mundo. Los individuos finitos, entre tales átomos de individuación, son plenamente pensables "en persona" si cabe decirlo así. Garantizando así nuestro acceso epistémico al mundo y sus infinitos. Esto revela aspectos importantes de la estructura de la cognición. Incluyendo tanto la psicología de la referencia cuanto la de la lógica. Pero no podemos aquí desarrollar por completo la compleja explicación copernicana que llamamos *Teoría de las guisas*. Este trabajo es fundamentalmente una introducción a esta teoría.[1]

[1] La exposición original de la Teoría de las guisas se hizo en: Héctor-Neri Castañeda, "Thinking and the structure of the world", *Philosophia*, Vol. 4 (1974), p. 4-40; está resumida y ampliada a las guisas de percepción y los indicativos en Héctor-Neri Castañeda "Perception, Belief, and the Structure of Physical Objects and Consciousness" *Synthese*, Vol. 35 (1977), p. 285-357. Tanto para una mayor discusión de la amplia colección de datos sobre los que la Teoría de las guisas se funda como para una extensión adicional, a saber, la teoría de las guisas ordenadas, ver: Héctor-Neri Castañeda, "Method, Individuals and Guise Theory (Response to Alvin Plantinga)". En: *Agent, Language and the Structure of the World*, compilado por James E. Tamberlin (Indianápolis: Hackett Publishing Company, 1983). Para introducciones a la teoría de las guisas y para las discusiones críticas más importantes, ver los excelentes trabajos de Romane Clark y Alvin Plantinga y las respuestas de Castañeda en la compilación de Tomberlin ya mencionada; ver también los excelentes trabajos de Jay Rosenberg, David Smith y Jeffrey Sicha en *Héctor-Neri Castañeda*, compilado por James E. Tomberlin (Dordrecht: Reidel Publishing Company, 1986).

I. EL MUNDO Y SUS OBJETOS

1. La tensión parte-todo: contingentismo mundo-objeto

El contraste parte-todo es una fuente de enigmas concernientes a la identidad y la mismidad. Engendra tensión entre dos tendencias opuestas. Por un lado, hay una tendencia al *esencialismo mereológico*: considerar los objetos como esencialmente compuestos de sus partes. Tal tendencia está, por cierto, bien fundamentada. Los objetos tienen ciertas propiedades globales o *gestálticas* que se deben a las propiedades de sus partes; más aún, para muy diferentes propósitos necesitamos manejarnos con las partes de los objetos, por ejemplo, para crear réplicas, fabricar sustitutos, reparar objetos rotos o disfuncionales. Por otro lado, existe tendencia al *totalismo* o *molarismo*: considerar a los objetos como estructuras molares en las que se apoyan propiedades emergentes irreductibles y dentro de las cuales las partes componen al objeto. La palabra "totalismo" contrasta con "holismo" de origen griego, señala que estamos interesados no con grandes y sublimes todos metafísicos, sino con todos de índole más vernácula, los que están lejos de constituir un Todo exhaustivo.

La tensión mereológica-totalista se ha tornado intensa gracias al prestigio y éxito de la física. Todas las ramas de la ciencia en gran medida estudian la composición de diferentes tipos de objetos. Pero una parte de la física se dedica a postular entidades cada vez más simples de las que todo en el mundo parece estar compuesto. La espectacular clarificación que arrojó la postulación de todas esas capas de partículas micro-atómicas, ha promovido una natural inclinación a comprender los todos en términos de sus partes, y esta inclinación ha nutrido la posición reduccionista que afirma que los todos no son nada más que sus partes y las relaciones que surgen entre ellos. En todo esto es necesaria una importante tarea de clarificación, no obstante aquí deberíamos aceptar:

(EMF) Esencialismo mereológico físico:

> Un objeto físico *qua* objeto físico está esencialmente compuesto por sus partes, esto es: el reemplazo de un solo componente físico lleva a una entidad física diferente.

Esto es compatible con el tratamiento de los objetos cotidianos del mundo como todos irreductibles con partes sustituibles, todos que, si bien físicos, no son tratados *qua* todos físicos. En verdad, la pregunta que

precisamente surge es si siempre, o alguna vez, la física trata los objetos físicos *qua* objetos físicos. El individualismo extremo del esencialismo mereológico es ajeno al objetivo teórico de la física, que consiste en tratar con estructuras muy generales. En la física el esencialismo mereológico tiene, en el mejor de los casos, lugar en el campo de la experimentación. Las demás ciencias, al tratar con fenómenos menos difundidos que los puramente físicos, toman como punto de partida diferentes niveles de composición; estos niveles están constituidos mediante el establecimiento de ciertas formas categoriales dentro de las cuales la sustituibilidad de las partes, si bien no es requerida, al menos no está negada. Por ejemplo, las nuevas tecnologías desarrolladas en biología tienden a crear no sólo nuevos tipos de células sino también ejemplares de tipos antiguos, ya sea con componentes biológicos diferentes o con componentes químicos diferentes. Aquí adoptamos:

(CMO-M) Contingentismo mereológico de los objetos-del-mundo:

> Las partes de un objeto O no considerado meramente *qua* objeto físico son todas no esenciales a O y prescindibles en O. Es decir: *cada* parte P de O puede en principio ser reemplazada por una parte P' que cumpla con la misma función que P tiene en O, *salva identitate.*

La consecuencia fundamental es que las nociones de *individuo físico* y *objeto (del mundo cotidiano)* están organizadas en direcciones diametralmente opuestas. Como se sugirió, aun la expresión "objeto físico" que no es en verdad un término físico, no significa "individuo físico". Es significativo desde un punto de vista semiótico que los físicos hablen preferentemente de *partículas físicas.*

2. Los barcos de Teseo y la naturaleza antropomórfica (protagórica) de los objetos del mundo

Inmediatamente surgen conflictos conceptuales si, aceptando un solo concepto de objeto físico, o de objeto (del mundo), tratamos de comprender las vicisitudes del célebre intento por acomodar las presiones mereológicas y totalistas conocido como "del barco de Teseo". El caso y los argumentos son bien conocidos, pero no sería ocioso considerar una versión enriquecida que ilumine la tesis (CMO-M).

Los barcos de Teseo. Durante cierto tiempo, Teseo mantuvo amarrado su barco a un muelle cretense; el cíclope Polifemo ha estado reempla-

zando cada parte del barco (planchada, pernos o lo que fuese) por otra que luce igual que la anterior, está hecha con materiales similares y funciona del mismo modo. Tan pronto como Polifemo deja la cueva donde deposita el producto de sus robos, Leandro entra a la cueva con sus nuevos y sofisticados instrumentos y reemplaza los cristales que componen la parte robada con cristales del mismo tipo; deja los cristales originales cerca de un diagrama para reconstruir las partes originales del barco la siguiente mañana. Pero antes del amanecer, Alcibíades entra en la cueva de Leandro con un equipo más sofisticado aún y reemplaza las moléculas de los cristales de Leandro. Almacena el producto de su robo en otra caverna próxima a los planos para construir los cristales y demás partes del barco algunos días después. No obstante, antes de que Alcibíades comience su fabricación, Eurípides entra en la cueva de Alcibíades y reemplaza los átomos de las moléculas expuestas; lleva los átomos originales del barco de Teseo a su propia cueva y los distribuye en diseños adecuados para construir con ellos las moléculas, cristales y partes del barco. Antes de que comience la construcción, Sófocles, que siempre espera que abandone su cueva, entra y reemplaza los electrones y los núcleos de los átomos de Eurípides... La cadena de reemplazos, robos, almacenamientos y reconstrucciones de los sufridos "todos" continúa a lo largo de la línea de cuevas hasta alcanzar las más pequeñas partículas físicas, las recientemente descubiertas s3q (sub-sub-sub quarks, en la jerga antigua), que Zenón roba, almacena y reconstruye en "todos" adecuados. La teoría que propone s4q todavía se está experimentando. De todos modos un buen día, todos los científicos recién mencionados presentan al unísono sus réplicas del barco de Teseo.

La discusión acerca de cuál es, en realidad, el barco de Teseo podría continuar hasta el día del Juicio Final. Una respuesta posible, la de Locke, es que el objeto (común) barco de Teseo es el barco en el que Teseo o sus sucesores entran y trabajan, el barco que operan, arreglan, y alquilan; el barco de Teseo es un objeto institucional: tiene su propia unidad e identidad institucional que subyace al reemplazo de las partes y, en consecuencia, al de las partes reemplazables de estas mismas partes, y así sucesivamente. La noción de objeto (del mundo), como Protágoras, Locke y Heidegger han enfáticamente señalado es *antropomórfica*: los objetos físicos (del mundo) son herramientas o herramientas potenciales para actividades humanas y alcanzan su identidad a través de los *roles* que juegan en las actividades, humanas o de cualquier ser pensante, en que estén involucrados: su fisicalidad es estructuralmente necesaria, pero ningún in-

dividuo físico es en sí mismo un componente necesario. Esta intuición [*insight*] lockeano-heideggeriana es válida aun para objetos que ilustran las llamadas clases naturales: ellos no son ni metafísicamente necesarios ni tienen unidad no-antropomórfica. Esta intuición es la que la teoría biológica contemporánea y la tecnología que la sigue intentan convertir en obvia.

Los barcos construidos por los cretenses Polifemo, Leandro, Alcibíades, Eurípides y... y Zenón son, por supuesto, nuevas instituciones y herramientas.

Concebiblemente la unidad *institucional* de cada uno incluye "desde arriba", totalísticamente, el que fueran construidos de la manera indicada y aun el que, si ciertas condiciones presentes se reforzaran convenientemente, estarían integrados por los componentes físicos particulares que, de hecho, los componen. Por ejemplo, aquellos reemplazos de partes pueden haber integrado un amplio proyecto científico y los barcos así construidos pueden haber sido institucionalizados como piezas históricas en algún museo de historia de la ciencia. Entonces la individualidad de aquellos objetos físicos *qua* individuos puede ser ratificada.

3. Identidad diacrónica protagórica, materiales, amor y el último regalo de Gianmario a María Carla

Las instituciones que determinan la identidad de objetos no necesitan ser sistemas altamente complejos de reglas que gobiernen toda o la mayor parte de una nación. Las instituciones forman, por supuesto, sistemas jerárquicos compuestos, y mediante el acuerdo en prácticas institucionales, hombres y mujeres otorgan intersubjetividad tanto a los tipos de objetos como a los objetos mismos en su mundo compartido. Empero, dentro de la estructura social, las personas actuando individualmente pueden crear tipos de objetos —como cuando introducen nombres propios nuevos, los que determinan tipos nominalísticos—[2] y pueden determinar la unidad y la identidad diacrónica de objetos particulares. Las emociones son fuerzas poderosas que mueven los poderes creativos de las personas. Permítasenos considerar un caso.

Gianmario no amaba a María Carla tanto como María Carla lo ama-

[2] Ver Héctor-Neri Castañeda, "The Semantics and the Causal roles of Proper Names" *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 56 (1985), p. 91-113. Esta es una versión abreviada del capítulo 2 de *Thinking, Language and Experience* (Minneapolis: University of Minnesota Press, próximo a editarse).

ba a él. No obstante, siempre fue gentil con ella. Tres meses antes de que muriera en un accidente automovilístico en Bolzano, le ofreció un regalo inesperado: la más pequeña estatua de Sócrates, hecha de cristal, que existía en ese momento. Tal fue *el último regalo que Gianmario le diera a María Carla.* Ella se sintió tan halagada que inmediatamente la ubicó sobre su escritorio. En los días de mucho trabajo, el último regalo de Gianmario a María Carla solía caer del escritorio y así comenzó su larga historia de fracturas. Aquel regalo fue por un tiempo una estatuilla quebrada y arreglada. Más adelante ya no fue la más pequeña estatua hecha de cristal, de Sócrates (ya que una más pequeña fue tallada hace tres años). Debido a una serie de alteraciones se convirtió en un pisapapeles con forma de elefante, y sólo parcialmente compuesto de cristal. Tenemos, pues, el importante y peculiar último regalo que Gianmario le dio a María Carla preservado en la existencia, a través de una accidentada carrera, sólo por el profundo afecto de María Carla por el finado Gianmario. Ni los materiales, ni el diseño, ni la forma geométrica, ni la imitación zoológica, ni la función como pieza han permanecido constantes. Aun así, María Carla está orgullosa de conservar el último regalo que le diera Gianmario. Su madre, que también comparte esos sentimientos, narra con entusiasmo a sus colegas cuando la visitan en su estudio, la historia del *último regalo que Gianmario le diera a María Carla.* (Hay más aventuras de la intrigante historia del último regalo que Gianmario le diera a María Carla en la sección IV.3.)

Nuevamente vemos cómo la identidad de un objeto del *mundo* está determinada desde arriba, por una estructura impuesta por el hombre, que sostiene bajo su unidad conjuntos alternativos de partes intersustituibles. Vemos también la naturaleza protagórica del rol unificador de la subyacente estructura conformadora-de-objetos.

4. La tensión necesidad-contingencia: la contingencia de las clases naturales

Podría decirse que los artefactos están, por supuesto, fabricados por el hombre, pero que el mundo posee cosas que no son artefactos y clases naturales, y éstos —la respuesta continúa— son necesarios y ciertamente no son producto de las ocurrencias creativas del hombre.

Ciertamente debemos preguntar: ¿Hay algo que sea, realmente, metafísicamente necesario en la unidad e identidad diacrónica de los objetos del mundo? ¿O el mundo no tiene ninguna otra necesidad que la lógico-

matemática, la física o la psicológica —avalada quizá por la fantasía teológica—? La necesidad metafísica, ¿es algo más que la contingencia última del mundo o de las decisiones arbitrarias de dios? ¿No es la necesidad de las llamadas clases naturales nada sino una mera falta de conocimiento científico, o una deficiencia en el conocimiento tecnológico o en el equipamiento técnico, o una limitación de los recursos económicos y humanos, o una combinación de esos factores?

Por lo menos pasemos revista a la situación.

La tensión entre el esencialismo mereológico y el reemplazabilismo totalístico constituye sólo un caso especial de la tensión más profunda que se da en nuestra comprensión del mundo y que concierne al juego que se establece entre necesidad y contingencia. Esta tensión, a su vez, está asentada en dos necesidades estructurales de carácter vital y fundamental que nos empujan hacia direcciones contrarias: la necesidad de estabilidad y la necesidad de cambio. Las llamaremos necesidad parmenídea y heraclítea respectivamente.

Para poder construir nuestras propias biografías a partir de nuestros planes y deseos debemos tener alguna comprensión del flujo de la existencia del mundo, y además necesitamos algún punto fijo de modo de poder predecir algunos de los acontecimientos de nuestro alrededor y anticipar los resultados de nuestras intenciones. Así, por un lado, necesitamos tener acceso a, y a la vez confiar en, algunas estructuras del mundo que sean inmutables (no-cesantes). Y nada realmente puede ser no-cesante (ne-cesario) a menos que sea necesario en algún sentido profundo, lógico, metafísico, ontológico... Por otro lado, un mundo totalmente fijo, sin cambio o historia, no es realmente un mundo.

Necesitamos un equilibrio entre la firmeza de las estructuras del mundo y la inestabilidad de los hechos que acaecen dentro de él. La búsqueda de comprensión de tal equilibrio florece en la tensión filosófica entre necesidad y contingencia. Obviamente nuestras vidas son la evidencia palpable de que tal equilibrio se da. Aun así, no conocemos ni su quilla ni su punto de apoyo. Una gran parte de la actividad filosófica ha sido siempre una búsqueda de los principios y de los mecanismos del equilibrio entre contingencia y necesidad. Ese es el núcleo de la inquisición por lo sintético *a priori* y sus sucesores cualesquiera sean sus nombres. La mayoría de los filósofos han estado demasiado preocupados y se inclinaron a proponer como necesario mucho de aquello que simplemente de hecho no tenía excepciones. Más tarde la ciencia y la tecnología han derribado

los límites metafísicos impuestos por los filósofos a la contingencia. Aquí podemos fijar el siguiente principio de equilibrio metafísico.

Desideratum para todos los puntos de vista ontológicos:

Los enfoques más valiosos acerca de la estructura del mundo deben permitir un máximo de necesidad y un máximo de contingencia.

Este principio-guía, aparentemente entrevisto por Platón y Aristóteles, recomienda la combinación de un máximo de Parménides y un máximo de Heráclito. Pero, ¿cómo?

Conceder en demasía a Parménides da lugar a una concepción fija de las clases naturales. Esto puede desembocar en la posición extrema de acuerdo con la cual, no sólo los objetos (del mundo) pertenecen necesariamente a una clase natural u otra, sino que también es necesario que toda clase natural esté ejemplificada o no, según sea el caso. Desde esta posición, por ejemplo, se tendría que alegar que la existencia de elefantes es, metafísicamente, tan necesaria como la no-existencia de unicornios.

La historia ha enseñado, no obstante, que no podemos poner límites con facilidad a la contingencia del mundo. El continuo avance de la navaja heraclítea de la ciencia y la tecnología ha creado un creciente cementerio de pretendidas clases naturales.

La astronomía enterró al cielo fijo; la química temprana sepultó a los clásicos cuatro elementos; la física reciente hizo lo propio con las sustancias naturales y las partículas atómicas; la química actual procedió de igual modo con las clases orgánicas naturales; la biología con las células y tejidos y ha comenzado a hacerlo con las clases biológicas naturales; la inteligencia artificial es, quizá, en el presente, demasiado optimista al proclamar la necesidad de clases bio-psicológicas naturales. En suma, no hay *sub specie historiae* ninguna razón aparente para suponer que el mundo es metafísicamente cerrado respecto de los objetos que puede contener y menos aún para considerarlo cerrado respecto de la composición física de las partes de tales objetos. Desde dentro de la necesidad física de carácter comprensivo y estructural que presenta la sucesión de eventos, el mundo parece ser *metafísicamente abierto* a toda clase de entidades. La corriente de la historia parece mostrar que las clases naturales son relativas al conocimiento científico y a los recursos técnicos de cada período. Por esto, las *clases naturales son fijaciones históricas, metafísicamente contingentes aún no manipuladas por la tecnología.*

La tecnología tiene límites muy distantes. Uno de ellos es que hom-

bres y mujeres (de cualquier composición física) puedan pensar. Esto nos lleva a otra tensión en nuestra comprensión de los objetos.

5. La tensión existencia-pensabilidad: el entorno pensable que rodea al mundo

Sin los conceptos de identidad y mismidad, convenimos, una criatura no puede pensar, y, por lo tanto, no tiene un mundo con el cual confrontarse. Con los conceptos de identidad y mismidad la realidad confrontada puede ser quebrada en unidades y muchas de esas unidades pueden experimentarse una y otra vez. Con tales conceptos las unidades de experiencia pueden anticiparse, y aun crearse como cuando llevamos a cabo nuestros planes y ejecutamos actos intencionales.

Pero, precisamente aquí, encontramos una ruptura en nuestro plácido concepto de objeto. De alguna manera cuando hablamos de objetos, como lo hemos estado haciendo hasta ahora, con demasiada frecuencia, damos por supuesto tácitamente, que los objetos son existentes [*existents*]. No obstante, para elegir un curso de acción, debemos considerar lo que no existe. Cuando construimos teorías científicas debemos considerar entidades posibles, algunas de las cuales pueden resultar inexistentes. Sin embargo, nuestra vida es más rica y no se agota en la adopción de intenciones y en proponer explicaciones científicas. Actuamos políticamente y algunas veces pensamos en mezclas de realidad y ficción, como por ejemplo, en sátiras y novelas históricas. Brevemente, debemos ser capaces de pensar no sólo en unidades reales del mundo sino también en unidades posibles, algunas de las cuales, pueden no existir nunca; debemos, por cierto, ser capaces de contemplar lo imposible aun cuando sólo lo hagamos para evitarlo. Por lo tanto, parece que necesitamos concepciones genéricas de objeto, identidad y mismidad que nos permitan pensar de modo unificado acerca de lo que el mundo contiene o contendrá o no puede contener.

Esto hace surgir una profunda tensión en nuestra comprensión de los objetos y de la identidad. Se abren aquí varias posibilidades. Indudablemente, en un sentido perfectamente claro, los únicos objetos con los que tratamos, con los que tratamos verdaderamente en términos de acción y causación, son los objetos reales. Una posición extrema que muy pocos filósofos, pareciera, están preparados para adoptar es la que llamaremos *Enfoque-Avestruz*: negar —seriamente y con gesto firme— que alguna vez, siquiera en apariencia, pensemos y hablemos, a conciencia o inadver-

tidamente, acerca de aquello que no existe. Una *Posición Semi-Avestruz* reconoce que hay tal apariencia pero la declara carente de importancia y no merecedora de discusión, sea filosófica o de otro tipo. Algunos de nosotros las tenemos en consideración, al menos para divertirnos. Los más tenaces de nosotros adoptamos *el Punto de vista Existencialista* de los objetos. Esta posición corriente y establecida interpreta la expresión "objeto existente" y "objeto" como sinónimos, o como necesariamente co-extensivos. Desde esta perspectiva, considerar seriamente los llamados objetos no-existentes es hipostasiar y confundirse con fantasías. Por otra parte, nuestra charla aparente sobre objetos no-existentes, requiere una *política de demolición* de carácter deflacionario, en otras palabras, requiere mostrar que todo discurso y pensamiento que ostensivamente versa acerca de no existentes, es en realidad, cuando lo sometemos a un cuidadoso escrutinio, un discurso acerca de objetos existentes. Una posición intermedia es la *Posición de Propiedades*, de acuerdo con la cual, lo sepamos o no, cuando ostensivamente hablamos de objetos y éstos existen, entonces nuestro discurso es genuinamente lo que parece ser, pero, cuando los objetos pretendidamente referidos no existen, entonces nuestro discurso hace referencia, en realidad, a propiedades.

Pocos filósofos han defendido —apartándose de la moda— una u otra forma de *Posición Pensabilística* [*thinkabilist view*]: un mero objeto es un contenido pensable, pensable en tanto sujeto de propiedades, y la existencia es una propiedad que puede recaerle: la existencia está relacionada con el hecho de que el objeto esté en el mundo y no con el hecho de que sea pensado o pensable. Muchos de estos filósofos se detienen en el Posibilismo: los pensables no necesitan existir, pero, deben ser, al menos, lógicamente autoconsistentes o posibles. Otros, como Meinong y los neomeinongianos contemporáneos, ofrecen una explicación completamente uniforme de los contenidos del pensamiento: los objetos auto-contradictorios son tan pensables como los meramente posibles o los reales: su autocontradictoriedad es, por cierto, un impedimento radical para que logren existencia. Para el Pensabilismo, en cualquiera de sus formas, el mundo está rodeado de posibilidades y de no-existentes; en nuestros planes elegimos, de entre ellos, algunos para actualizarlos —aunque con frecuencia fracasamos en nuestro intento—. Desde esta perspectiva los objetos reales son una especie, incuestionablemente la especie crucial y vital, pero una especie al fin, del dominio de los objetos pensables.

El pensabilismo es ingenuo y puede a la larga estar en un error; pero recoge los datos de la experiencia que deben explicarse y, de este modo,

demarca el alcance del programa reduccionista de los existencialistas. De todos modos, no obstante, pensamos los objetos reales, y a este pensamiento debemos abocarnos.

II. LA IDENTIDAD Y LOS PENSAMIENTOS Y CREENCIAS ACERCA DE LOS OBJETOS REALES

1. La identidad y sus enigmas de reflexibilidad y contingencia

La identidad es la relación reflexiva por excelencia, y ésta es la fuente del primer enigma que crea.[3] La identidad se agota en su reflexividad: ser estrictamente idéntico a *a* es precisamente ser idéntico a sí mismo. Pero, ¿cuál es entonces el rol de *a* en esto? ¿Por qué necesitamos de *a* para la identidad si la identidad es *auto*-identidad? Esto es perturbador. Mientras que hablar de la identidad así sin cualificación parece interesante, hablar de auto-identidad resulta inevitablemente aburrido y trivial.

Lo que sigue resulta más asombroso: la conversación sobre la identidad en general es más interesante cuanto mayor sea la *diferencia* entre los ítems que se declaran el mismo. Esto ha sido reconocido tradicionalmente en la distinción entre identidad necesaria e identidad contingente. Pero, entonces, ¿cómo son *ellos* —sí, en plural— el mismo? La diferencia entre necesidad y contingencia es tan dramática que una simple reflexión sugiere que, quizá, el enigma pueda resolverse separando los dos tipos de identidad. Por cierto, parecería que el enigma constituye la mayor evidencia del hecho de que las llamadas identidades contingente y necesaria no constituyen especies de uno y el mismo género. Pero no intentaremos internarnos en esto por el momento. El enigma tendrá solución a su debido tiempo.

Recordemos una verdad generalmente aceptada sobre la identidad. Esta es la llamada ley de Leibniz o de la Indiscernibilidad de los Idénticos, es decir:

(LL) si x es idéntico a y entonces todo lo que es verdadero de x es verdadero de y, y lo que es verdadero de y, lo es de x.

Algunos filósofos consideran el consecuente de (LL), como el defi-

[3] Esto es también lo que está en discusión en la Paradoja del Análisis. Porque una solución comprehensiva de esta paradoja, la que también se aplica al hecho del crecimiento del conocimiento perceptivo debido a la atención, involucra aspectos proposicionales de la Teoría extendida de las guisas formulada en "Perception, Belief, and the Structure of Physical Objects and Consciousness" (ver nota 10).

niens del antecedente. Esto no es relevante para nuestros problemas. La conversa de (LL), la Identidad de los Indiscernibles, es la mitad más controvertida de la definición aludida. Por otro lado (LL) es intuitivamente clara, sin embargo, los interesantes problemas de la identidad pueden formularse como contraejemplos iniciales de (LL): situaciones en las que parece que tenemos *dos* identidades, y por lo tanto, entidades diferentes, y no obstante de algún modo son una y la misma.

Debemos tener presente que la ley de Leibniz, es decir (LL), no es un principio de sustitución de expresiones por otras expresiones en contextos oracionales o de frases: (LL) es una ley sobre entidades y sus propiedades y acerca de qué-es-verdadero de una entidad. Si no se requiere que esto sea una propiedad, entonces (LL) es también acerca de estructuras o rasgos (de esas entidades) que no son ni lingüísticos ni identificables con propiedades.

2. Objetos, identidad, opacidad referencial y transparencia proposicional

Puntualizamos más arriba el subyacente carácter antropomórfico de los objetos del mundo en que nos encontramos. Este carácter tiene relación con la gama total de variaciones que presentan *nuestras* relaciones potenciales con los objetos del mundo; tales relaciones tienen su núcleo en nuestra manera de pensar dichos objetos. Los objetos en el mundo deben ser adecuados para pensar. A fin de apreciar cómo se comportan los objetos en el mundo para el pensamiento, permítasenos explorar una situación en la que una persona piensa acerca de los objetos en el mundo. Por conveniencia, consideraremos un conocido caso, hermosamente narrado por Sófocles en su *Edipo Rey*:

(1) Al comienzo de la peste, Edipo pensó que el anterior rey de Tebas estaba muerto.

(2) El anterior rey de Tebas era el mismo que el padre de Edipo.

Entonces, parecería que:

(3) Al comienzo de la peste, Edipo pensó que el padre de Edipo estaba muerto.

Pero:

(4) No es el caso de que al comienzo de la peste Edipo pensara que el padre de Edipo estaba muerto.

Ya que (3) parece ser la contradictoria de (4), parece que estamos ante una situación contradictoria. Algo parece estar mal, entonces, en la conjunción (1) & (2) & (4).

Hay una interpretación de (3) y de (4) en la que no existe real contradicción. Podemos construir (3) como expresando una deducción a partir de (1) y (2) por quienquiera que las afirme de un modo tal que el término "el padre de Edipo" en (3) exprese sólo la referencia del que hace la afirmación, no una referencia atribuida a Edipo. Suele denominársela interpretación *de re* [*de re construal*]; yo, sin embargo, prefiero llamarla *interpretación externa* por razones que discutí extensamente en otro trabajo.[4] Al mismo tiempo podemos dar a la aparición [*ocurrence*] de este término en la oración (4) una *interpretación interna*, llamada con frecuencia interpretación *de dicto*; es decir, podemos interpretar (4) como expresando —*además* de la referencia del hablante— que el hablante atribuye a Edipo una referencia efectiva o referencias potenciales. En tal interpretación no hay contradicción.

Por supuesto, podemos dar a todas las apariciones de los términos singulares una interpretación interna en (1) - (4). En este caso tenemos una contradicción si (3) se sigue de (1) y (2) junto a algunos supuestos tácitos. Claramente, debemos proclamar que (3) no se sigue de (1) y (2). Sin embargo, hay cuatro supuestos naturales y fáciles que, junto con (1) y (2), implican (3). Debemos en consecuencia rechazar por lo menos uno de tales supuestos. ¿Cuál? Estos supuestos son:

(T1) Para cualesquiera individuos *x* e *y*: si x es (genuinamente o estrictamente) idéntico a *y* entonces:
(a) Todo lo que es verdadero de *x* es verdadero de *y* y viceversa.
(b) Para cada propiedad F: *x* es F si y sólo si *y* es F.

(T2) La matriz oracional con interpretación interna que aparece en (1) y (3), a saber:
"al comienzo de la peste Edipo pensó que ..... estaba muerto", expresa algo verdadero de (una propiedad de) aquel individuo que es denotado por el término singular que, al completar el blanco en la matriz, produce una oración que expresa una verdad.

(T3) Los términos singulares tienen el mismo significado y denotación cuando están internamente interpretados a través de (1) - (4), sin importar si aparecen en habla indirecta —como en (1), (3) y (4)— o en habla directa como en (2).

[4] Para una discusión amplia y detallada del alcance y de la insuficiencia del contraste *de re/de dicto* ver: Héctor-Neri Castañeda "Reference, Reality and Perceptual Fields", Presidential Address, en *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, Vol. 53 (1980), p. 763-823.

(T4) La expresión "es el mismo que" en la premisa (2) expresa identidad genuina o estricta.

Nuestro supuesto (T1) es el mismo de (LL) de más arriba. De (T1), (T3) y (T4) se sigue que todo lo que es verdad del anterior rey de Tebas, es también verdad del padre de Edipo. Por (1) y (T2) parece ser verdad del anterior rey de Tebas que, antes de la peste, Edipo creía que ese rey estaba muerto; en consecuencia esto debería ser verdad del padre de Edipo; esto es lo que dice (3). Pero (3) entra en conflicto con la verdad crucial de (4). ¿A qué debemos renunciar?

Seguimos a W.V.O. Quine al referirnos a los contextos del tipo de las matrices de (1) y (3) —sean o no psicológicos— que generan contradicciones a partir de supuestos tales como (T1) - (T4), como *contextos referencialmente opacos*. Evidentemente los términos por completo interpretados externamente, no son en absoluto referencialmente opacos: se refieren, con transparencia, a aquello que el hablante refiere. Es de la mayor importancia aferrarse firmemente al hecho de que las apariciones referencialmente transparentes de los términos simplemente expresan *la referencia del hablante*: la transparencia en cuestión consiste en el control total que el hablante tiene sobre sus referencias cuando éstas no están contaminadas por su atribución a otros tanto de referencias como de capacidades para referir. Por otro lado, tal clase de contaminación es precisamente lo que una interpretación interna pone de manifiesto. Diremos que los contextos oracionales en los cuales el término T está internamente interpretado son *proposicionalmente transparentes respecto de T*. La transparencia proposicional es muy informativa respecto de qué piensa y cómo lo piensa, una persona que no es el hablante. Por ejemplo (1) revela qué es exactamente lo que piensa Edipo. La opacidad referencial de Quine va de la mano con nuestra transparencia proposicional: la opacidad tiene que ver con la no-convergencia entre lo que es atribuido a un sujeto pensante y lo que piensa quien atribuye. La interpretación externa, al expresar sólo la referencia del hablante es referencialmente transparente, pero proposicionalmente opaca.

3. Cuatro enfoques acerca del pensar, los objetos y la identidad

Hay siete tipos obvios de solución formal, dependiendo de cuál de las tres premisas o de los cuatro presupuestos rechacemos. Una octava solución sería rechazar los principios lógicos que llevan a la contradicción. Esta última posibilidad debería adoptarse cuando haya fallado toda otra

alternativa. Dado que las tres premisas constituyen hechos empíricos acerca del mundo debemos tratar de preservarlas tanto como sea posible.

Tenemos cuatro tipos principales de solución.

(A) Modificando (T1): tomando a los contextos referencialmente opacos como creando un límite a la ley de Leibniz;

(B) Rechazando (T2) y sosteniendo que las oraciones incompletas como "Edipo piensa que ------- estaba muerto" en la que el blanco debe llenarse con un término que tenga interpretación interna, no expresan propiedades, o algo verdadero, de las entidades referidas por medio de los términos que completan los blancos.

(C) Eludiendo (T3).

(D) Abandonando (T4) y dado que entonces (2) resulta falso, adoptando la posición de que el anterior rey de Tebas *no* es realmente idéntico al padre de Edipo.

De cualquier modo, sea cual fuere el tipo de solución adoptada, uno *debe* encarar el desarrollo de una teoría o explicación general de las nociones de objeto, identidad, mismidad y poseer propiedades o predicación. De otro modo no hay una solución responsable.

La solución (A) no es realmente una solución al problema planteado por (1)-(4) a menos que las condiciones para las limitaciones de (LL) sean plenamente especificadas. Supóngase que la identidad sea caracterizada por la ley de Leibniz. Entonces, en presencia de (T2)-(T4), adoptar el curso (A) es correr el riesgo de sostener que las locuciones "es idéntico a" y "es lo mismo que", al igual que cualquier otra que parece expresar identidad, en realidad no expresan identidad. Entonces, la alternativa (A) se reduciría a una versión de la alternativa (B), junto con la decisión terminológica de continuar usando las palabras "identidad" y "es idéntico a" pero refiriéndose ahora a alguna relación distinta de la de identidad. Resulta claro que debe desarrollarse una teoría acerca de tal relación nueva. Supongamos que se abandone la ley de Leibniz. Debemos estar seguros de que no estamos abandonando también la identidad. Como no hay entidad sin su identidad, abandonar la identidad significaría rechazar el mundo con todos sus objetos. Por lo tanto, cualquier teoría valiosa que desarrolle la alternativa (A) debe reinstaurar la identidad y, junto con ella, una ley de Leibniz más débil, que contenga limitaciones que den lugar a una teoría de los objetos, de la identidad y de la predicación. No hay atajos para esta obligación profesional. ¿Sería el desarrollo completo de esta teoría diferente del de las teorías que se originan de la alternativa (D)? Sólo si lo acompañara otra solución, por ejemplo, una de tipo (B).

La alternativa (B) parece más fructífera. Crea el serio problema de explicar qué es una propiedad y cómo las oraciones incompletas las expresan. Pero, de todos modos, estos problemas aparecen en todas las posiciones. Lo que necesita una cuidadosa explicación es la situación específica. Edipo tiene un estado de creencia cuyo "contenido" es una proposición, o un estado de cosas, que involucra a su padre. ¡Pero en (B) este padre no puede ser parte de esa proposición o estado de cosas, ni puede tampoco estar involucrado en la creencia de Edipo acerca de él en la manera mínima en la cual el hecho de que Edipo crea algo acerca de él, no es en modo alguno una propiedad relacional de él, o algo verdadero acerca de él que establece una relación con él! ¿Cómo pueden nuestras creencias conectarse con el mundo si los estados de creencia no involucran a las entidades sobre las cuales nuestras creencias versan? Aquí no hay, por supuesto, objeción a la alternativa (B), sino sólo una tarea central a ser abordada por las teorías que adoptan este enfoque.

Los comentarios estándar acerca del enigma de Edipo y sus similares sugieren que el enfoque preferido es una combinación de los abordajes (A) y (B).

La alternativa (C) fue seguida por Frege. Todos conocemos la semántica bi-dimensional de Sentido-Referencia, que desarrolló.

La alternativa (D) no es corriente. Ese es su encanto. Permite la experimentación; siguiéndola podemos ver el mundo de un modo diferente. Puede, al menos, cumplir la función de esa visión atenta que genera la transformación del "pato" de la posición estándar en el "conejo" de la Teoría de las guisas [*Guise theory*].

III. TEORÍA DE LAS GUISAS: PARTE I

1. Guisas individuales, consustanciación y referentes doxásticos vs. referentes del pensar

Permítasenos experimentar con el rechazo del presupuesto (T4). Entonces, inmediatamente, el rey de Tebas anterior a Edipo es un individuo estrictamente diferente del padre de Edipo. Claramente, entonces, estas dos entidades no necesitan tener todas sus propiedades en común. Así, podemos aceptar con ecuanimidad los presupuestos (T1)-(T3). En realidad la verdad de la premisa (1) muestra que, de algún modo, el rey de Tebas que precedió a Edipo tiene la propiedad denotada por la matriz "Al comienzo de la peste Edipo creyó que ---- estaba muerto", mientras que

la premisa (4) revela que esta propiedad no es poseída por el padre de Edipo —todo de acuerdo con (T2) y (T3)—. Claramente, (T1) no es aplicable en esta interpretación. Por lo tanto, no hay contradicción y la paradoja queda resuelta.

Esta solución tiene consecuencias dramáticas. Ante todo permítasenos observar que el argumento paradójico es repetible [*iterable*]. Genera exactamente el mismo enigma y los mismos tipos de solución para cualquier término singular que co-refiere o que denota al *mismo objeto*. Así, el padre de Edipo es también diferente del segundo esposo de Yocasta, del padre de Antígona y del sucesor de Layo, del ... Una consecuencia ontológica inmediata es el contraste entre el mismo objeto sólido del mundo y de infinitas propiedades, que creemos que existe (y que en esta reflexión aún suponemos que existe), y aquellos otros individuos sutiles [*thin*] de los cuales se dice que son los mismos a la par que no-idénticos. Permítasenos denominar a tales individuos *guisas individuales* [*individual guises*]. Semánticamente, los objetos sólidos de infinitas propiedades no pueden ser los estrictos referentes de nuestros términos singulares, por ejemplo, "el rey de Tebas que precede a Edipo", "el segundo esposo de Yocasta", y "el padre de Edipo". Los *denotata estrictos* de nuestros términos singulares y los estrictos referentes de nuestro uso de tales términos son las guisas individuales. Así, contra Frege, sostenemos una semántica uni-dimensional. Tenemos problemas. Todavía debemos decir que el padre de Edipo es el mismo que el rey de Tebas que precedió a Edipo. ¿De qué clase de mismidad se trata? ¿Cómo se relacionan las guisas individuales con los objetos del mundo de infinitas propiedades?

En síntesis, la teoría de las guisas propone que *la existencia es la mismidad (sameness) que conecta las guisas existentes*. Así, el padre de Edipo es el mismo que el rey de Tebas que precedió a Edipo, en el sentido de que existen juntos como componentes del supuesto objeto del mundo, sólido y de infinitas propiedades. La existencia agrupa las guisas individuales existentes en distintos sistemas equivalentes, y estos sistemas son los objetos sólidos del mundo. Más aún, creer que un objeto sólido del mundo tiene una propiedad es, en el fondo, creer que un componente del sistema tiene tal propiedad, y creer esto es creer que dos guisas individuales forman parte de un tal sistema de existencia. Por ejemplo, creer que:

(5) El padre de Edipo está (estuvo) en realidad casado con Yocasta, es creer que el padre de Edipo es parte de un tal sistema en el mundo. Específicamente, creer que (5) es creer que:

(6) El padre de Edipo co-existe (co-existió)-en-el-mismo-sistema-existencial con el padre de Edipo casado-con-Yocasta.

Esta noción de co-existencia la llamamos *consustanciación.*

Así, guisas psicológicamente individuales funcionan como representantes de aquellos sistemas cuando "ensayamos" [*rehearse*] *creencias* acerca de ellos. Ellos son, desde el punto de vista del "ensayo de creencias" [*belief rehearsal*], diferentes manifestaciones o "apariencias" posibles de uno y el mismo particular —donde "apariencia" no significa apariencia visual, sino presentación ante la mente, sea ante la sensación o ante el intelecto—. Esto es parte de la sugerencia general que transmite la palabra "guisa". Pero el punto aquí es que una parte representa, por así decir, un todo al cual pertenece, y todas las partes están simétricamente relacionadas en un pie de igualdad. La totalidad como tal no es pensable "en persona", es decir, a través de la referencia singular. Se la puede pensar sólo en forma tácita al pensar en las guisas individuales que la componen, o explícitamente al pensar proposiciones generales que contengan cuantificaciones referentes a ellas. Pero el pensamiento siempre se refiere a contenidos finitos.

Llegados a este punto debemos tratar un dato muy importante, aunque trivial, pero frecuentemente olvidado en la semántica y la filosofía de la mente: *podemos pensar sin creer.* Así una persona puede pensar que el padre de Edipo está casado con Yocasta sin creer que haya un sistema de guisas existentes que incluye al padre de Edipo. En consecuencia, *no* debemos hacer de los sistemas de guisas "objetos" de pensamiento o contrapartes semánticas [*semantic termini*] de nuestras expresiones de referencia. Podemos igualar, si lo deseamos, aquellos sistemas de guisas existentes con los referentes primarios de Frege. Entonces, podemos decir que la Teoría de las guisas ofrece un análisis ontológico de los referentes primarios de Frege, que los releva de la posición de blancos de episodios de pensamiento en los que hacemos o pretendemos hacer referencias singulares, que los borra de la conexión semántica y que los promueve al estatus de referentes doxásticos tácitos.

En suma, los estados mentales y los episodios de pensamiento están directamente orientados a las guisas individuales; la creencia acerca de algo como existiendo, supone una referencia implícita a un sistema de guisas. Los estados mentales cognitivos son, por lo tanto, prismas ontológicos que refractan los objetos ordinarios en espectros de guisas individuales.

2. Teoría de las guisas: la familia de la mismidad

El argumento de Edipo (1)-(4) y (T1)-(T4) en la sección II.2 ha mostrado cómo el pensamiento parte un objeto real y sólido de infinitas propiedades en un sistema de guisas individuales mutuamente consustanciadas. Su fuerza reside en el contraste —inicialmente un conflicto enigmático— entre:

(a) La mismidad existencial y contingente que une al padre de Edipo y al rey de Tebas que precedió a Edipo, y

(b) La diferencia, en cuanto a los actos mentales y acciones de Edipo, que separa al padre de Edipo y al rey de Tebas que precedió a Edipo.

El argumento es generalizable a todos los sujetos pensantes. Todos confrontamos un mundo de objetos reales y ordinarios como sistema de guisas individuales consustanciadas. El argumento es, manifiestamente, de aplicación más amplia. Claramente, un contraste similar al que se da entre (a) y (b) más arriba, se da también para objetos no-empíricos y no-contingentes, por ejemplo:

(a.M) La mismidad necesaria que une al número 9 con el tercio de la raíz cuadrada de 729, y

(b.M) La diferencia empírica, en cuanto a los estados mentales y acciones de Edipo, entre el número 9 y el tercio de la raíz cuadrada de 729.

Claramente, Edipo puede muy bien no creer que se dé (a.M). Ahora bien, la misma jugada teórica que nos condujo a distinguir las guisas individuales en (a)-(b), debería, por razones de armonía teórica, llevarnos a distinguir las dos guisas involucradas en (a.M)-(b.M.). Sin embargo, aquí enfrentamos una relación de mismidad diferente. La existencia y la co-existencia íntima en un sistema existencial no es lo que hace que el número 9 y el tercio de la raíz cuadrada de 729 sean lo mismo. En el sentido empírico de existencia, los números como tales no existen. Debemos distinguir la mismidad *a priori* y necesaria mencionada en (a.M) de la consustanciación. Permítasenos llamarla *conflación* [*conflation*].

La historia es una área magnífica para la mayoría de las aplicaciones importantes del argumento de Edipo. Como se señaló en la sección I, la llamada identidad diacrónica es diferente y depende de la identidad sincrónica. Nuevamente, no estamos tratando con la identidad literal y estricta sino con un tipo especial de mismidad. La identidad estricta es la auto-identidad, y no puede ser obra del hombre: el hombre puede hacer

el objeto que es auto-idéntico, pero la autoidentidad está más allá del control humano: absolutamente todo es auto-idéntico, exista o no. Hemos visto cómo la mismidad diacrónica es antropomórfica y sujeta a prácticas institucionales. Llamémosla *transustanciación*.

El argumento de Edipo se aplica a toda entidad: a todo lo que pueda pensarse. Debemos, entonces, estar preparados para encontrar otros tipos de mismidad que deben extraerse del concepto estándar de identidad. Presentaremos otros miembros de la familia de la mismidad en la sección IV. Mientras tanto, nos detendremos a considerar una importante objeción a nuestro experimento onto-fenomenológico.

3. Un argumento de Quine en contra de los individuos intensionales

Las guisas ontológicas son entidades intensionales. Son las unidades de individualidad involucradas en el trato consciente de una mente (finita) con los particulares. Son las unidades tanto de la identidad real e individual cuanto de la identidad creída. Mantienen intacta la fuerza de la ley de Leibniz. Cosas muy similares a las guisas ontológicas han sido discutidas por Quine, con el propósito de desacreditarlas. Ha formulado un fuerte argumento para mostrar que la introducción de entidades intensionales no soluciona el problema de la sustitutividad de la identidad, o el problema de la cuantificación, en contextos modales o de creencias.[5] Nos incumbe, por lo tanto, considerar la incidencia de este argumento sobre las guisas individuales.

Apliquemos el argumento de Quine a nuestro ejemplo presente. Tenemos las premisas empíricas:

(1) Al comienzo de la peste Edipo creía que el anterior rey de Tebas estaba muerto;

(4) No es el caso que al comienzo de la peste Edipo creyera que el padre de Edipo estuviera muerto.

Tomamos (1) y (4) y establecemos que:

(2') (Guisa) el anterior rey de Tebas $\neq$ (guisa) padre de Edipo.

Ahora, aplicando su argumento general, Quine nos sugeriría considerar algún término como éste:

(T) La única guisa individual x tal que x es idéntico al padre de Edipo, mientras que la axiomatización de Whitehead-Russell del cálculo proposicional es completa.

[5] Ver, por ejemplo, W.V.O. Quine, *From a logical point of view* (New York: Harper and Row Publishers, 1963), p. 152 ss.

Claramente Edipo no sabía nada de pruebas de completitud. Por lo tanto, Edipo no podía creer, y de hecho no creyó, que la guisa a la que "T" refiere es (la guisa) padre-de-Edipo. Y precisamente ése es el aspecto al que, de acuerdo con Quine, hace referencia "T". Por lo tanto, Quine concluiría, la identidad entre (la guisa) padre-de-Edipo y (la guisa) T no era creída por Edipo, con lo que estamos otra vez en el punto de partida, es decir, con una identidad que no admite la sustitución de los idénticos.

Se trata de un argumento fuerte. Simplemente consideremos la expresión que "T" representa. Parece, por cierto, que sólo puede referirse al padre de Edipo, ya que la axiomatización del cálculo proposicional de Whitehead-Russell es de hecho completa. El cálculo estándar de la cuantificación con descripciones definidas tiene como teorema la siguiente fórmula:

$$p \rightarrow x = \iota y\,(y = x \,\&\, p),$$

y se lee: "si p, entonces x = la única cosa y tal que y es idéntico a x siendo el caso que p."

Quine está simplemente aplicando este teorema a las guisas y a otras entidades intensionales. ¿Qué debemos hacer?

Bien. El intensionalista rechaza ese teorema, si "=" significa identidad genuina, aunque el teorema pueda aún valer para una relación de congruencia más débil. En realidad, la co-existencia o consustanciación introducida más arriba está regida por una contraparte apropiada [*proper counterpart*] del teorema mencionado. El intensionalista sostiene que el teorema entra en conflicto con la ley de Leibniz cuando incorporamos proposiciones psicológicas. Por lo tanto, el uso que hace Quine del teorema no lo impresionará: no es otra cosa que una cuestión problemática más del mismo tipo. El intensionalista, con plena consistencia, continúa repitiendo su movida original respecto del padre de Edipo y anterior rey de Tebas. Claramente, como Quine diría:

(4') No es el caso que Edipo creyera que T era su padre.

El intensionalista debe consistentemente repetir su movida al confrontarse con el argumento de Quine. Este argumento no muestra que el intensionalista está involucrado en una contradicción o en un proyecto auto-destructivo. La fuerza del argumento de Quine no yace, no obstante, en lo que dice, sino en su requerimiento de una elucidación más profunda de la noción de guisa ontológica. En consecuencia, la iteración de la movida por parte del intensionalista no puede poner fin a la cuestión. Este tiene que proporcionar una explicación de las guisas y de la predicación

de modo de producir una elucidación de su movida. Ver parte IV, más abajo.[6]

IV. MÁS DATOS: LA FERTILIDAD DE LA TEORÍA DE LAS GUISAS

1. Las ventajas de una teoría flexible

Hemos visto cómo el enigma de Frege sobre las creencias y los pensamientos de Edipo acerca de su padre y su predecesor el rey de Tebas recibe una solución tomando a los individuos que son partes de los acusativos de las creencias de Edipo como siendo diferentes. Ellos, dijimos, son guisas individuales, y por consustanciación, componen un rico sistema de guisas al cual la *creencia* de Edipo hace referencia tácita, y al que él puede referirse explícitamente pero en términos generales a través de la cuantificación. La solución de la paradoja es, en este estadio, puramente local, aun cuando el problema de la estructura de la creencia y del pensamiento sea en sí mismo un problema enorme. No obstante, si hubiera otros motivos para adoptar las guisas individuales, entonces la solución propuesta más arriba a ese enigma, ganaría en importancia. revelaría ser en sí misma, no meramente una solución *ad hoc*, sino una de carácter fructífero que flexiblemente y con poco esfuerzo adicional ilumina otros problemas en una forma unificada. Por cierto, así ocurre. Existen otros motivos para el reconocimiento, o la postulación, de guisas individuales y sus roles cruciales. Discutamos algunos de ellos brevemente.

2. La informatividad de la llamada identidad contingente y la Teoría de las guisas

Consideremos la afirmación hecha mediante la emisión del precedente enunciado de "identidad":

(2) El rey de Tebas anterior a Edipo era el mismo que el padre de Edipo.

Si (2) es un enunciado informativo, dice algo que a primera vista no se reconoce como verdadero. Podemos pensar en el rey de Tebas que precedió a Edipo, y podemos pensar en el padre de Edipo. Podemos jugar con la idea de que son el mismo y examinar esta idea sin que encontre-

[6] Para trabajos sobre Teoría de las guisas, ver nota 1, arriba.

mos la verdad de (2). Sin embargo, si pensar en el padre de Edipo es pensar en el individuo total de infinitas propiedades "en pleno", por así decir, entonces si la mismidad en cuestión fuera identidad genuina sería factible ver la verdad infinita que la oración (2) representaría. El hecho es que no obstante el modo en que presionemos, estrujemos, dilatemos, estiremos y demos vuelta la proposición (2) y sus componentes, no podemos ver su verdad. Para verla debemos mirar qué hay en el mundo. Parece entonces, que cuando pensamos (2) pensamos inmediatamente en la guisa finita el rey de Tebas que precedió a Edipo y *creemos* tácitamente que el individuo de propiedades infinitas existe y que podemos señalarlo sosteniendo que dos guisas finitas son el *mismo*.

Lo que antecede provee la base racional y, a la vez, una corrección de la descripción que hace Quine del uso general de los enunciados de identidad. Esto es del siguiente modo:

> De hecho, por supuesto, los enunciados de identidad que son verdaderos y no ociosos [i.e. los que no versan sobre la auto-identidad], consisten en [están expresados por oraciones que consisten en] términos singulares diferentes que refieren [doxásticamente, agregaría] a la misma [i.e. a guisas consustanciadas o conflacionadas o a guisas que se consideran de alguna otra manera, como las mismas] cosa.[7]

Claramente, no es la presencia física de términos singulares diferentes lo que importa. La informatividad de la oración consiste en la igualación de dos ítems que son diferentes para el pensamiento —aun si las dos apariciones de términos singulares son físicamente indistinguibles— excepto por sus diferentes posiciones espacio-temporales. Los enunciados (o proposiciones) son unidades de información; una oración no-ociosa es *toto coelo* diferente de una ociosa.

El análisis ontológico precedente de la proposición (2) es muy semejante al de Frege. Nuestras guisas individuales son afines pero sustancialmente diferentes de sus sentidos individuales. En efecto, aun cuando la oración (2) está en *oratio recta*, el análisis ontológico de la proposición que expresa es exactamente el mismo que cuando la proposición está en *oratio obliqua*. La oración (2) está en *oratio recta* precisamente porque está subordinada a un implícito *yo pienso*. El comentario del párrafo anterior fue precisamente la discusión de este "Yo pienso". Una vez que advertimos que la *oratio recta* es precisamente un caso especial de *oratio obliqua* hemos obtenido tanto la unidad de las dos construcciones cuanto

[7] W.V.O. Quine, *Word and object* (Cambridge, Massachusetts: M.I.T. Press, 1960), p. 117.

aceptado el impacto de nuestra posición copernicana.

En síntesis, entonces, la perplejidad de la informatividad que encontramos en afirmaciones sobre las llamadas identidades contingentes es simplemente el resultado del carácter implícito de la oblicuidad del habla directa. Una vez que esta oblicuidad se ha hecho explícita, entonces podemos ver que estamos tratando primariamente con guisas individuales y en forma derivada —en nuestras expresiones o en nuestras explicaciones de creencias— con objeto de infinitas propiedades. También vemos que la llamada *identidad contingente no es identidad estricta o genuina.* En los casos típicos es consustanciación.

3. El ES de la composición material y la Teoría de las guisas

Consideremos:

(7) La bolita de la caja roja es indéntica al trozo de vidrio azul de la caja.

Una breve reflexión, con la asistencia de un argumento edípico como el *que desarrolláramos en la sección II.2, revela que la bolita con la que* Juancito disfruta jugando y el vidrio con el que al mismo tiempo juega en un perceptualmente indistinguible acto de jugar, son, en verdad, dos entidades diferentes. Pero podemos establecer que son aún más diferentes de lo que el argumento edípico muestra. No son genuinamente idénticos, en el sentido fundamental de identidad en el cual la identidad está caracterizada por la ley de Leibniz, aun si la restringimos a las propiedades estrictamente físicas. Ello por una razón, la bolita puede ser destruida derri*tiéndola en un horno muy caliente mientras que el vidrio sale indemne* salvo por la pérdida de su forma. Algunos filósofos aceptan que la bolita y el vidrio son entidades genuinamente diferentes. Pero algunos están inclinados, siguiendo cierta tradición aristotélica, a considerar al vidrio como un particular y al resto como propiedades: ser una bolita, ser usada en juegos por Juancito, etc.

En otras situaciones, no obstante, algunos filósofos están más inclinados a distinguir el individuo que es la pieza de vidrio, *esférica* o no, de otros individuos. Consideremos por ejemplo:

(8) El trozo de vidrio que fue la bolita azul de Juancito era, el año pasado, la más pequeña estatua de Sócrates.

En este caso la estatua más pequeña de Sócrates durante el año pasa-

do parece ser no meramente una propiedad de una pieza de vidrio sino un particular por propio derecho. Tiene, por cierto, un alto grado de independencia de, y en cierto modo más estabilidad que, la pieza de vidrio misma. De hecho (de acuerdo con la historia que estoy repitiendo), hace seis meses esa estatua perdió un brazo, el que se rompió completamente al golpear en el piso, las astillas de vidrio fueron barridas y otro brazo hecho de un vidrio diferente permaneció unido a la estatua, que durante todo el tiempo continuó siendo la estatua más pequeña de Sócrates del año pasado. La estatua fue perdiendo sucesivamente otras partes, y finalmente a comienzos de este año, la estatua más pequeña de Sócrates y el vidrio que era la bolita azul de Juancito, se habían separado por completo. Debido a esta interesante historia algunos filósofos hablan de las oraciones (7) y (8) como teniendo el "es" ("era") de composición o de consistencia. Esta es una buena terminología hasta cierto punto. Sugiere una posición de acuerdo con la cual la estatua de Sócrates más pequeña durante el año pasado es un particular más importante o básico que la pieza de vidrio con que está hecha, porque, claramente, la relación "consistir en" y su conversa "componer", no son simétricas. El trozo de vidrio "compuso" durante un tiempo la estatua más pequeña de Sócrates y la estatua "consistió en" un trozo de vidrio, pero no viceversa.[8]

Presumiblemente, las dos entidades, la estatua más pequeña de Sócrates, durante el año pasado, y el trozo de vidrio que era la bolita de Juancito, no sólo estaban relacionadas de ese modo asimétrico ya discutido, sino que son en sí mismas entidades infinitas, es decir, entidades que poseen un número infinito de propiedades, algunas de las cuales son ocasionalmente conocidas por algunos de nosotros. Por lo tanto estos dos particulares relacionados por composición no son guisas individuales tal como fueron caracterizadas en la parte III, anterior. Esas dos entidades que están relacionadas por composición parecen misteriosas e inestables. Esto es así, nuevamente, debido a su carácter inexhaustible, de modo que los contextos de creencia y de pensamiento tendrán que descomponerlos

[8] David Wiggins, en su incitante y hermosa monografía *Identity and Spatio-Temporal Continuity* (Oxford: Blackwell, 1967), habla del "es" *constitutivo* que aparece en oraciones como "John Doe es una cierta colección de células" y "El Expreso Riviera Cornish es una cierta colección de coches y locomotoras". Colijo que la relación de constitución que tiene en mente Wiggins es asimétrica. Suscribo sus razones para distinguir el "es" de la composición del "es" de la identidad. Se basan en su firme adherencia a la ley de Leibniz como caracterizadora de la identidad. Pero yo prefiero absorber esas distinciones dentro de la comprehensiva familia de relaciones de mismidad de la Teoría de las guisas, todas las cuales son simétricas.

en sus respectivas guisas ontológicas. Resulta, no obstante, iluminador considerarlos independientemente de cómo se ven afectados por el pensamiento.

¿Constituyen, tanto la pieza de vidrio que componía el año pasado la estatua más pequeña de Sócrates, como la estatua misma, objetos materiales? La pieza de vidrio parece claramente constituir un objeto material, físico. Por otra parte, nuestra inclinación originaria de pensar que la estatua es también un objeto material, debe corroborarse una vez que sostengamos que no es genuinamente idéntica al material que la compone. Una vez que esta distinción ha sido hecha parece que se hubiera drenado el aspecto material de la estatua. La estatua parece ser una estructura general que puede corporizarse en diferentes materiales. Indudablemente, uno quiere distinguir la estatua del mero diseño geométrico abstracto que es también, de algún modo, parte de ella, y esta distinción puede hacerse, entre otras cosas, insistiendo en que la estatua, como un particular, debe tener alguna corporización, mientras que la forma geométrica que posee es una entidad abstracta cuya corporización no es crucial, o al menos no es crucial de la misma manera. Así, la estatua puede considerarse un objeto material en tanto que sólo puede existir corporizada en su porción de vidrio presente o en algún otro material. Pero decir esto es decir que es material de un modo derivativo respecto del modo en que el vidrio que la compone es material. No hay dificultad en esto. El problema radica en la especificación de la diferencia entre los modos en los que las diferentes cosas son materiales, y los modos en que las estatuas difieren de las formas geométricas, etc. Hasta que esto haya sido resuelto hay algo misterioso acerca de las entidades que entran en relación de composición.

Sugerí que las entidades relacionadas por composición son inestables. Lo que quise decir es que debemos distinguir entidades ulteriores en la composición. Claramente, el objeto ordinario completo, que es el compuesto formado por la convergencia de la estatua más pequeña de Sócrates durante el año pasado y el trozo de vidrio que era la bolita azul de Juancito, no es meramente la composición de estos dos particulares. El mismo principio que condujo al "descubrimiento" de que en ese mismo objeto completo estuvieran ocultas dos entidades relacionadas por composición, lleva a "descubrimientos" similares. Consideremos, por ejemplo, las siguientes verdades adicionales sobre tal objeto:

(9) La más pequeña estatua de Sócrates durante el año pasado era (la misma que) el último regalo de Gianmario a María Carla;

(10) El trozo de vidrio que era la bolita azul de Juancito era (el mismo que) el juguete que compró Pedro hace dos años;

(11) La más pequeña estatua de Sócrates durante el año pasado era (lo mismo que) el objeto que está en la esquina superior izquierda del escritorio de Juancito.

Consideremos (9). Se conecta con la historia del último regalo de Gianmario que hemos parcialmente narrado en la sección I.3. Consideremos ahora (10). El juguete que Pedro compró hace dos años fue primero la bolita azul de Juancito que inicialmente consistió en una pieza indivisible y más tarde una bolita azul arreglada con marcas de pegamento. Luego se rompió nuevamente y una parte fue reemplazada por un cuarto de bolita verde y, lentamente, se convirtió en una bolita tricolor hecha de diferentes tipos de vidrios; y ahora es una esfera de madera que Juancito atesora como el juguete que Pedro le compró hace dos años. Examinemos (11). El objeto en la esquina superior izquierda del escritorio de Juancito también tiene una historia fascinante, especialmente, porque a veces parece que se hubiera desvanecido por completo sólo para regresar nuevamente, con frecuencia bajo una forma o tamaño diferente. Hace dos años fue la famosa bolita azul de Juancito. Una tarde, seis meses después, María Carla tiró la bolita del escritorio y ¡zas! El objeto en la esquina superior izquierda del escritorio de Juancito se aniquiló. María Carla ubicó la bolita nuevamente en el escritorio creando así la reconvergencia de la bolita azul y del objeto de la esquina superior izquierda del escritorio de Juancito.

Esto es bastante desconcertante. La bolita azul y la más pequeña estatua de Sócrates mencionada en la oración (8) fueron ambas compuestas en momentos diferentes del mismo trozo de vidrio. Pero, ¿compuso la estatua al último regalo de Gianmario a María Carla, o fue al revés? Probablemente esto último.

Las presiones mereológicas y totalísticas ejercen su atracción poderosa en forma entrecruzada. Nuevamente la solución radica en ver que los objetos del mundo están protagóricamente organizados en unidades determinadas por los intereses humanos. Estos intereses deben concebirse como teniendo un contenido de grano-fino de manera de evitar el error "necesitarista" (parmenideanesco) de fijar límites *a priori* demasiado estrechos al fluir (heraclíteo) de la existencia contingente. Las guisas individuales son de grano-fino en forma superlativa, y podemos ver en la historia del último regalo de Gianmario a María Carla cómo esta guisa individual sutil y endeble, unifica por sí sola un rico sistema diacrónico de

guisas. Lo mismo sucede en el caso de los otros individuos cuya historia ha sido abordada en la precedente discusión.

4. El ES teorético de las ciencias y la teoría de las guisas

Hay otros tipos de casos que han sido utilizados para motivar la introducción del sentido de composición del verbo "ser". Estas son proposiciones que conectan teorías científicas (y propuestas) con la experiencia ordinaria. Un ejemplo es éste:

(12) El agua es H_2O, es decir, un poco de agua es un complejo de moléculas hechas de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno.

Esto es, con frecuencia, considerado una reducción filosófica de agua a hidrógeno y oxígeno, donde la palabra "filosófica" está destinada para un *reduccionista* a expresar que en algún sentido lo que es reducido no existe o no existe realmente. No tenemos tiempo ni espacio para discutir esta importante tesis ontológica aquí. Mi punto es simplemente que algunos filósofos que no creen en la eliminación ontológica por medio de proposiciones que correlacionan o equiparan entidades observables con entidades no-observables o científicas, ven a las oraciones como (12) bajo una luz diferente. Tales filósofos son, con frecuencia, empiristas y quieren defender la primacía de la experiencia. Interpretan (12) como estableciendo una convergencia entre charcos de agua y complejos moleculares de H_2O. Esta convergencia es más o menos similar a la convergencia entre la estatua de Sócrates más pequeña durante el año pasado y el trozo de vidrio que era la bolita azul de Juancito. Nuevamente la relación de composición que expresa el término "es" en (12) es asimétrica. El agua está compuesta de, o consiste en, moléculas de H_2O y no a la inversa. Aquí la asimetría en cuestión está respaldada por la larga serie de consideraciones científicas que establecen una dependencia y un orden entre la observación y la teoría. Esto hace a la asimetría más restrictiva y no estamos autorizados a generalizar de inmediato la justificación teórica [*the rationale*] de este "es" de consistencia, de modo de generar de inmediato una enorme multiplicidad de entidades relacionadas por composición, como hiciéramos más arriba en el caso de las bolitas azules de Juancito y sus entidades convergentes.

El producto es, en todo caso, importante. En la precedente interpretación de (12), hemos roto un simple charco de agua en dos particulares: el agua común observable y su análisis químico. El último, puede a su

vez, descomponerse en la estructura química y un sistema de partículas atómicas y este último puede a su vez ser aún más analizado. El resultado es que cada objeto ordinario del mundo es realmente una jerarquía de estructuras de entidades teoréticas o científicas.

Aun así, los objetos en los que hemos descompuesto a los charcos ordinarios de agua y la ruptura misma son protagóricos. El justificativo para escindir la entidad teorética H_2O del agua está conectado con lo mental: tiene que ver con el orden asimétrico de la explicación, es decir, con el orden en que la mente, buscando una explicación, encuentra satisfacción. Aun así, la escisión explicatoria provee objetos sólidos de infinitas propiedades. Es así que tenemos sólo un alto a mitad de camino. Tenemos las asimetrías psicológicas que los actos y actitudes mentales crean cuando focalizan los objetos del mundo. En síntesis, los argumentos edípicos como los que planteáramos en la sección II.2 requieren la escisión total que vimos lleva a la teoría de las guisas u otra similar. Así es si no queremos explicaciones a medias sino explicaciones totales del mundo y de la experiencia.

5. Entidades - bajo - descripciones, entidades *qua* y la teoría de las guisas

Un buen número de artículos recientes sobre temas que involucran alguna opacidad referencial, tales como la explicación y la causalidad, y sobre temas que no la involucran, tales como la obligación, están llenos de intentos de lo que aparenta ser una limitación de la ley de Leibniz. La sugerencia es que la ley de Leibniz no se aplica a objetos que deban considerarse *bajo cierta descripción*. Otros escritores hablan de entidades igualmente misteriosas, a saber, objetos *qua* esto o aquello. Permítasenos ponderar el sentido de tales locuciones.

Algunas veces oímos enunciados como: "Ronald Reagan *qua* presidente de los Estados Unidos ha vetado algunas leyes, pero no *qua* actor" (no bajo la descripción "actor")". En casos como éste la propiedad *qua* es una propiedad de linaje: se refiere a la fuente de la otra propiedad, pero una vez que esta otra propiedad emerge de esa fuente, salpica a todos aquellos individuos que son los mismos que aquel que fue concebido bajo una descripción. Así, cuando el presidente Ronald Reagan veta una ley, el actor Ronald Reagan, el gobernador republicano de California que desempeñó su mejor papel como actor en la película "King's Row", también vetó la ley. La teoría de las guisas describiría la situación de la siguiente manera: en casos como éste, todos aquellos individuos consustan-

ciados con el presidente Ronald Reagan vetaron cualquier ley que él veló.

Palpablemente, entonces, la referencia a descripciones o "propiedades *qua*" es útil en aquellos casos en que hay descripciones que afectan los valores de verdad, por ejemplo en aquellos casos en que algo F es verdadero de Jones bajo cierta descripción D que *no* es verdadero de Jones bajo otra descripción D'. Los estados mentales son buenos ejemplos. Por ejemplo, Jones bajo la descripción D "el hombre que María ama" es considerado por Gianfranco como muy afortunado. Así, respecto de la propiedad de "ser afortunado", Jones-bajo-D es diferente de Jones-bajoD*. Por lo tanto, Jones bajo D no es estrictamente idéntico a Jones D*; y ambos son literalmente diferentes, entonces, de Jones *simpliciter* —sea esto lo que fuere—.

Es claro que necesitamos con urgencia una explicación de las locuciones "bajo una descripción" y "*qua*". La teoría de las guisas puede brindar este servicio. Nos informa que cada Jones-bajo-D y Jones-bajo-D* son adecuadamente considerados como guisas individuales mutuamente consustanciadas, y Jones *simpliciter* como otra guisa del mismo sistema. Lo interesante aquí es que para cualquier propiedad psicológica F, se obtiene lo siguiente: que *a* está consustanciado con *b* y *a* ES F no implica que *b* ES F. Esto revela que las propiedades psicológicas se poseen de diferente modo que, digamos, los colores y las formas. Como las propiedades psicológicas involucran un pensador, podemos decir que las propiedades psicológicas son poseídas en un sentido especial indexado al pensador en cuestión. Permítasenos llamar este modo de predicación o posesión de propiedad *consociación*. Así, en el esquema anterior podemos decir que *a es-consocionalmente-con-respecto-a-un-pensador F*. He aquí otro miembro de la familia de la mismidad.

En síntesis, las guisas individuales como constituyentes de objetos ordinarios son uno de los modos en que podemos interpretar la manera provisional de hablar literalmente de objetos-bajo-descripciones y de objetos-*qua*. Para fijar con firmeza lo dicho, permítasenos volver sobre las siguientes proposiciones causales,que son verdaderas de Richard Nixon-bajo-la-descripción "Vicepresidente en 1955 de los Estados Unidos":

(13) Las actividades del Comité para la Reelección del presidente, en 1972, fueron la causa de que el vicepresidente de los Estados Unidos de 1955 lograra ser (el mismo que) el presidente de los Estados Unidos en 1973.

(14) Las actividades del Comité para la Reelección de presidente

> en 1972, no causaron que el vicepresidente de los Estados Unidos en 1955 lograra ser (el mismo que) el vicepresidente de los Estados Unidos en 1955.

Aquí tenemos evidencia que puede interpretarse en comunión con el abordaje copernicano de la parte III, estableciendo que el vicepresidente de los Estados Unidos en 1955 no es literal o genuinamente idéntico con el presidente de los Estados Unidos de 1973. En general, la causalidad pareciera ser una conexión que involucra guisas individuales. En particular, en *convertirse en el F*, "el F" denota una guisa.

6. Referencia demostrativa

Una de las más importantes áreas del discurso en la que hay necesidad de hablar de individuos-*qua* son los mecanismos para la referencia demostrativa. Bajo este encabezamiento se incluyen los tiempos verbales y las distinciones entre las tres así llamadas personas gramaticales. Usualmente, estas distinciones no se llaman descriptivas, de modo que no se lee que una referencia en primera persona sea una referencia bajo la descripción de primera persona.

La irreductibilidad de las referencias demostrativas o indicadoras [*indexical*] a referencias no indicadoras, torna evidente que tales referencias son primariamente referencias a guisas. El punto es éste: la irreductibilidad representa una brecha profunda entre los componentes indicadores y los no indicadores de los objetos sólidos que pensamos pueblan el mundo. No discutiré esto aquí, ya que lo he tratado extensamente en otro trabajo.[9] Quiero mencionar sólo que nuestras propias auto-referencias son fundamentalmente referencias en primera persona. Pensamos en nosotros mismos en primer lugar como yoes y en forma derivada como poseyendo las propiedades de nuestros cuerpos. No importa en qué medida pueda yo perder mi conexión con el mundo y mi lugar histórico en él, olvidando mi pasado, dónde y qué es lo que soy, aun así continúo teniendo una captación de mí mismo como el sujeto a quien quiero identificar respecto de su pasado, presente y futuro, el sujeto cuya posición cósmica quiero recobrar. Normalmente, por supuesto, sé lo suficiente sobre mi

[9] Mis discusiones generales sobre las referencias indicadoras aparecen en "Indicators and Quasi-Indicators". Para éste y otros estudios, que apoyan la irreductibilidad de toda referencia indicadora, en particular la referencia en primera persona y las peculiaridades de nuestra atribución de referencia indicadora a otras personas, ver: *Thinking, Language and Experience*, mencionado en nota 2.

posición cósmica como para proseguir con mis diarias rutinas y disfrutar o maldecir mis relaciones habituales. Pero esta estructura de creencias y conocimientos debe ser entendida como una red de creencias acerca de la convergencia de algunas de mis guisas en primera persona y algunas de mis guisas en tercera persona. Para mí, yo soy primero e inevitablemente lo que se me aparece en primera persona, es decir, un haz de guisas de primera-persona, convergiendo entre sí y con un guisa nuclear y focal: yo-ahora-aquí.

En "Indicadores y Quasi-indicadores" (cfr. nota 9) sostuve que la comprensión de la referencia indicadora [*indexical reference*], la comprensión de la estructura del mundo en que nos encontramos y la comprensión de nuestro lugar cósmico y nuestras relaciones con otros yoes o personas, requiere el reconocimiento de que las propiedades ordinarias involucran una dimensión de perspectiva. Como los individuos están plenamente determinados por sus propiedades, los trabajos mencionados incluyen el punto de vista de que los individuos ordinarios son, en tanto individuos.que se nos aparecen en el mismo mundo, realmente un sistema de individuos perspectivales [*perspectival individuals*]. Estos son los que en este trabajo llamo guisas individuales. Así los individuos *qua* yoes, *qua* personas a las que se habla, *qua* objetos de referencia demostrativa, o *qua* objetos especificados por descripciones, sean indicadoras o no, de aquellos trabajos, son todos ellos guisas individuales o conjuntos de ellas.

7. La unificación ontológica de las guisas

Recapitulemos: hay diversos motivos para distinguir diferentes componentes o elementos ontológicos, ellos mismos particulares, en los objetos ordinarios que creemos componen el mundo. Hay otras motivaciones además de las ya discutidas. Por ejemplo, existen fragmentos temporales de objetos. En todo caso, mi tesis general es que los componentes o los particulares más simples, introducidos por alguno de tales motivos, se conciben mejor como las guisas individuales analizadas en la parte III, arriba. Mi razón es que todas esas fragmentaciones de los particulares ordinarios del mundo están, en última instancia, fundadas en consideraciones epistemológicas. En otras palabras, todas esas fragmentaciones dependen de la introducción de actitudes proposicionales, con su característica finitud. Entonces, tenemos sólo uno y el mismo fenómeno subyacente: la finitud de las operaciones mentales requiere la fragmentación de un particular, supuestamente sólido y de infinitas propiedades, en par-

ticulares más pequeños que la mente pueda manejar. En cada caso de fragmentación, en consecuencia, estamos tratando con una guisa de nuestra posición epistemológica copernicana. Esto es obvio en el caso de identidades contingentes, como ya señaláramos. En el caso de identidades teoréticas está también latente.

Consideremos nuevamente la dualidad de la proposición semicientífica:

(12) El agua es H_2O.

Los filósofos que sostienen que la oración (12) no tiene un "es" literal de reducción o eliminación, sino un "es" de correspondencia teórica, al sostener esto, enfatizan el contraste entre la observación y la teoría. Pero este contraste es el contraste entre lo que un hombre puede conocer (creer o pensar) como experimentador y lo que puede conocer (creer o pensar) como teorizador científico. Los rasgos interesantes de (12) son, primero, su subordinación implícita a un verbo cognitivo (creer o pensar) que es, en el fondo, una subordinación o un "yo pienso"; y, en segundo lugar, y a causa de esto, su implícito (aunque parcial) compromiso con una concepción copernicana, más que tolemaica, de los objetos.

Propongo que no nos detengamos a mitad de camino, sino que lo completemos hasta el pleno reconocimiento de nuestra situación copernicana, y por eso, de la primacía de nuestras referencias a guisas ontológicas que constituyen, entonces, los átomos ontológicos de la individualidad. El esclarecimiento ontológico (si lo hay) a ser provisto por las propuestas de fragmentación parcial de los objetos sólidos y ordinarios del mundo se producirá sólo en la contemplación de la explicación unitaria y completa del mundo desde la perspectiva copernicana.

V. LA FAMILIA DE LA MISMIDAD

Hemos considerado las guisas ontológicas y hemos sostenido que son unidades fundamentales de individuación en lo que a mentes (finitas) concierne, y que ellas componen los objetos ordinarios del mundo de infinitas propiedades. Esto importa tanto una sugerencia como un problema. Está la sugerencia implícita de que la identidad genuina es trivial y de que, en el caso de las guisas ontológicas, es aprehensible como trivial aun para mentes finitas. Esta sugerencia está de acuerdo con el punto crucial de que la identidad genuina se agota en la reflexibilidad. El problema es: ¿Cómo es que las guisas individuales constituyen los misteriosos objetos de propiedades infinitas? Parte de la respuesta a esta pregunta consiste

en la formulación de las leyes fundamentales de la constitución de los objetos ordinarios. Y otra parte de la respuesta consiste en el contraste entre esa relación de constitución y cada una de las otras relaciones de la familia de la mismidad, es decir, las relaciones que están naturalmente expresadas por la locución "es lo mismo que".

La familia de la mismidad incluye, por lo menos, los siguientes miembros:

I. Identidad (*Identity*)
II. Conflación (*Conflation*)
III. Consustanciación (*Consubstantiation*)
IV. Consociación (*Consociation*)
V. Transustanciación (*Transubstantiation*)

I. *Identidad*: Está caracterizada por la ley de Leibniz y la reflexividad absolutamente total. Es absolutamente necesaria y *a priori*. La representamos por medio del símbolo "=".

II. *Conflación*: Representada por "*C" para indicar, gracias al asterisco antepuesto a la "C", que se da con anterioridad e independientemente de la contingencia del mundo. Es ilustrada mediante los siguientes ejemplos:

(15) *C (el hombre que pesa 250 libras y ama las óperas de Mozart, el hombre que ama las operas de Mozart y pesa 250 libras).
(16) *C (el libro que nadie lee, el libro que o bien tiene las tapas rojas y nadie lee, o bien nadie lee).

Las guisas conflacionadas son, por así decir, lógicamente equivalentes; en otras palabras, están caracterizadas por propiedades lógicamente equivalentes. Hay un área de indeterminación que quedará irresuelta, a saber, qué es exactamente lo que cuenta como equivalencia lógica. Sin duda incluimos la equivalencia lógica determinada por las leyes proposicionales y cuantificacionales, pero estamos dejando abierto cuáles son exactamente estas leyes, por ejemplo, si debemos interpretarlas de modo intuicionista o clásico. Se incluyen las leyes de todas las modalidades. Pero también deseamos incluir como principios que determinen equivalencia lógica, todos los principios de implicación que conectan familias de conceptos, esto es, los principios que Rudolf Carnap solía llamar *postulados de significación*.

III. *Consustanciación*: Esta es la relación de contingencia primaria y la represento con "C*". Por cierto, al margen de la contingencia de la consociación, toda la contingencia del mundo en un momento dado se

concentra en la consustanciación. Esta es, a grandes rasgos, el "estar juntas" [*togetherness*] de las guisas existentes que constituyen los objetos ordinarios de infinitas propiedades. Etimológicamente, la palabra es excelente: dos guisas están consustanciadas si y sólo si forman la misma sustancia.

La consustanciación es la relación que mantiene juntas la estrella matutina y la estrella vespertina. Es la relación que se da entre un charco de agua y una cierta estructura de moléculas de hidrógeno y de oxígeno. En general, cualquier par de individuos que, como habitualmente decimos, son contingentemente idénticos en un momento dado, están consustanciados. Dicho en forma poco exacta, todas las llamadas identidades contingentes, que se dan sincrónicamente, más que diacrónicamente, son o bien casos de consustanciación o bien casos de consociación.

Las guisas no necesitan estar consustanciadas con nada para mantener su status de objetos de creencia y de posibles miembros del mundo. Claramente, el rey de Francia en 1973 ha estado y seguirá estando no consustanciado. Una guisa existe si y sólo si está consustanciada con otra guisa. Pero si esto es así, está auto-consustanciada. De este modo, la existencia es simplemente autoconsustanciación —y la existencia es comunidad—.

Las leyes fundamentales de la consustanciación son: (1) reflexividad en su dominio; (2) simetría; (3) transitividad; (4) consistencia; (5) clausura lógica; y (6) clausura nomológica. Las tres primeras leyes son claras. Pero nótese cómo la consustanciación, siendo simétrica, difiere de la relación de composición o consistencia que mencionamos en la parte I.2. La cuarta ley dice que las guisas caracterizadas por conjuntos de propiedades lógicamente inconsistentes, no pueden existir, es decir, no pueden consustanciarse. La quinta ley es una versión del tercero excluido que requiere que una guisa se consustancie con una guisa caracterizada por la propiedad P o por la propiedad no-P. La sexta ley es el esquema para la consustanciación de una guisa con guisas caracterizadas por ciertas propiedades que están involucradas de algún modo en las leyes de la naturaleza. Más detalles sobre estas leyes aparecen en "Thinking and the Structure of the World".

El gran problema es, por supuesto, el de proveer una explicación de la estructura interna de las guisas ontológicas. Parte del problema es elucidar su relación con los conjuntos de propiedades que las caracterizan. Nuevamente, estos puntos están tratados en "Thinking and the Structure of the World" y la posición allí expuesta recibe apoyo adicional en "Indi-

viduation and Non-Identity: a new look". En síntesis, la idea es que el conjunto de propiedades que caracterizan una guisa es el núcleo de la guisa. Un importante desarrollo de esto es la formulación de una teoría de la predicación externa, de acuerdo con la cual las proposiciones singulares y contingentes ordinarias de la forma "a es F", se analizan como proposiciones acerca de la consustanciación. Supongamos que a (F) sea lo que llamo F-prolongación de a, es decir, la guisa cuyo conjunto de propiedades nuclear es la unión de F con el conjunto nuclear de a. Entonces, la proposición existencialmente contingente expresada por una oración de la forma:

(16) a es F

tiene la siguiente forma lógica más profunda (i.e. ontológica):

(16a) C^* (a,a (F))

Los hechos empíricos de la percepción tienen la forma de (16a). Ver que el lápiz en mi mano es amarillo es precisamente ver que C^* (el lápiz en mi mano, el lápiz en mi mano (amarillo)). La consustanciación es perceptible.

IV.*Consociación*: ésta es una relación empírica, pero es secundaria. La represento con C^{**} para indicar su secundaria naturaleza contingente y *a posteriori*. Se da entre guisas que una mente ha puesto juntas como formando un individuo más grande, a menudo sin tomar en cuenta su existencia. Esto se da entre Hamlet, el príncipe de Dinamarca, y en enamorado de Ofelia. Pero también se da entre ciertas guisas psicológicas y guisas pensadas en la consustanciación de tales guisas psicológicas. Por ejemplo, se da entre don Quijote y el personaje de ficción preferido por Cervantes, y entre el cuadrado redondo y el objeto imposible tratado por Meinong y atacado por Russell.

La consociación es claramente contingente y cualquiera puede ligar dos objetos inexistentes cualesquiera por medio de ella. En el caso de individuos imposibles, la consociación es el único contacto contingente que pueden tener con el mundo empírico, por un lado, y con otras guisas, por otro lado. La consociación se encuentra en los fundamentos ontológicos de la literatura. Pero la misma consociación une tanto a las guisas que son pensadas y además existen como a las que son pensadas pero no existen. La relación que tiene la mente con los individuos es indiferente a la existencia. La consociación es reflexiva en su dominio, simétrica y transitiva, pero no está gobernada por los principios de consistencia y de clausura.

V. *Transustanciación*: Esta es la relación que con frecuencia es expresada en las afirmaciones acerca de identidades contingentes diacrónicas. Es la que con frecuencia se denomina gen-identidad. Mientras que la consustanciación mantiene unidos a sujetos de infinitas propiedades, la transustanciación mantiene unidos a los fragmentos temporales que los integran en grandes y misteriosas entidades espacio-temporales con una historia.

VI. EPILOGO

Numerosos problemas quedan abiertos si queremos completar este esbozo de nuestro sistema ontológico copernicano. He explicado cómo un objeto de infinitas propiedades está compuesto de guisas unidas por conflación, consustanciación y transustanciación. Pero queda más por decir. Las leyes de consustanciación hacen de cada objeto de infinitas propiedades un semi-retículo de consustanciación cuyos ápices son individuos leibnizianos infinitos que reflejan el universo entero. Pero para ello el lector debe recurrir a "Thinking and the Structure of the World".[1]

No formularé aquí un modelo conjuntístico [*set theoretical model*] formal para el sistema precedente de guisas y de objetos de infinitas propiedades. La razón principal es que un modelo conjuntístico es justamente eso: un modelo, y lo que yo quiero precisamente es elucidar los conceptos mismos que el modelo toma como primitivos. Entre éstos se encuentran los conceptos de individuo y de mundo posible. Como filósofos, debemos rastrear debajo o más allá de la estructura modelizada, para lograr la elucidación de aquellos primitivos. Mi discusión en las páginas precedentes es un intento de tal elucidación. En vez de suponer, sin más, un dominio de individuos dado, he argüido que las guisas ontológicas son las "partículas" micro-ontológicas que encontramos en nuestro mundo. En vez de postular una función conjuntística que toma individuos de infinitas propiedades como valores y guisas como argumentos, he ofrecido una explicación intensional de cómo las guisas intervienen, no como argumentos para obtener valores mediante la función sino como constituyentes de los individuos ordinarios. Además, he detallado las relaciones que mantienen unidas a las guisas en un objeto ordinario del mundo. En vez de postular misteriosos mundos posibles consideré a los mundos posibles o bien como conjuntos consistentes maximales de individuos de infinitas propiedades o bien como conjuntos consistentes maximales de estados de cosas (o proposiciones). Y así sucesivamente.

La modelización conjuntística es muy valiosa tanto para establecer la consistencia como para proveer técnicas de prueba de implicación. Pero no puede hacer el trabajo ontológico. Afortunadamente, es fácil construir un modelo para las distinciones principales de este trabajo.

UNIVERSIDAD DE INDIANA

ABSTRACT

The concepts of identity and sameness are necessary for thinking: trough them our finite minds break reality into units of experience and, in general, into thinkable referential units. In this work the author analyses the nature of the identity and sameness of the objects of the world, as structures that make possible human experience.

Castañeda consideres (§§I, II) some basic problems associated with those relations. First the tension between mereological essentialism and wholistic contingentism. This tension, it is argued, is grounded in two vital and opposite human needs, and therefore the objectual identity conditions are determined by human practices and institutions; second, the referential puzzles linked with Leibniz's law. To solve them a view is explored which is based in the distinction of certain relation which are connected with strict identity.

A general theory of objects, identity, sameness and predication —named Guise Theory— is presented in §III. This theory develops those ideas and gives solution to the above mentioned referential problems. One of the main concepts of this theory is that of *individual guises*. Theses intensional entities constitute: (i) the genuine referents of our singular terms, (ii) the fundamental units that make individuation possible to a finite mind and (iii) the basic elements of the objects of the world. Other main concepts correspond to certain relations among guises (consubstantiation, conflation, transubstantiation, consociation and identity) for which some characteristic laws are formulated in § V.

In § IV it is argued in favor of this theory by showing that it solves other important difficulties: the informativeness of statements of contingent identity, the identity and unstability of composite material objects, the legitimation of notions as object-under-certain-description, the interpretation of indexicals, and the claims of correspondence between theoretical and observational entities.